

Año I.

CÁDIZ: 16 de Mayo de 1892.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 4.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Bulas, núm. 8.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza de Mina, número 1.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes . . . . . Ptas. 0'75  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3

No se devuelven los originales que se nos remitan.

Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



JOSE C DE RIVAS.



## SUMARIO

VELADAS TEATRALES: Principal: *La Choza del Diablo*, *Viva mi niña*, *Chateau Margaux* y *El Monaguillo*.—NOVEDADES TEATRALES.—Circo-Teatro Gaditano: Estreno de la comedia en dos actos y en verso, original de D. Fernando Ortega y García de Arboleya, titulada *Coronel sin sueldo ni antigüedad*.—SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: El dibujo de hoy.—Pepe Rivas, literato, por *Manuel M. Martín de Barbadillo*.—CORRESPONDENCIA: por *Mayans*.—SECCIÓN RECREATIVA: Ideas (poesías) por *Miguel A. Chape*.—Precauciones (poesías) por *Joaquín Puyana*.—Charada.

## VELADAS TEATRALES

PRINCIPAL.—*La Choza del Diablo*, *Viva mi niña*, *Chateau Margaux* y *El monaguillo*.

Algunas palabras, sobre la trama del melodrama de D. Ramón Ramírez Cumbreiras, la letra, y de D. Manuel Fernández Caballero, la música, que no pudieron comprender ciertamente muchos espectadores.

*Acto primero.*

En una casa de labranza, cuyo amo es el viejo Jacobo, se reúnen los criados y renteros, quejándose del mal año y haciendo historia de todas sus penas y calamidades.

El bueno de Lucas, que administra los arrendamientos, rechaza tantas lágrimas y exige á todos el pago, á punto que llega Jacobo y apaciguado el tumulto, perdona á todos sus haberes y les dice:

Nadie me deje aquí más  
Que lo que sobre en su casa  
Hoy debe llegar mi hijo  
Con su carrera acabada,  
Y es muy justo que al volver  
Solo encuentre alegres caras.

Existe en el pueblo, (cercanías de Segovia) una D.<sup>a</sup> Aurora á quien los zopencos del lugar la llaman, «la hija del asesino».

Había muerto el desventurado padre de Aurora, acusado de un infanticidio y de haber dado un veneno á su hermana que le produjo la muerte.

Y como se trataba de un mayorazgo ó título de abolengo, que había de recaer en cumplido caballero, pasaron á la segunda rama los honores y riquezas que á Aurora pertenecían por su noble estirpe.

La fortuna la gozaba el Barón Roberto, quién dejó á su prima Aurora en el desamparo, por no acceder á sus ruegos de amor.

Aurora, pues, vivía aislada y triste y de la limosna, del infame arrebatador de sus prebendas.

El abogado, Fernando, que llega en esta ocasión, trae sus ilusiones de *debutar* en el foro, peniendo en claro el proceso que manchaba á la estirpe del padre de Aurora, á quién ama, y de

quién no escucha otras palabras, que las repul-sas, de un corazón enamorado sí, pero lacerado por la infamia y la calumnia.

Mucho desconfiaba Aurora de las ilusiones del letrado, aunque su voluntad le hiciera ver alguna esperanza.

En vano trata Jacobo de convencer á quien llamaba su hijo, de que desista de la continuación del proceso, inclinando su ánimo á que honrara á la huérfana, casándose con ella. Él que está satisfecho de su amor, quiere poner en claro las cosas y obliga al padre á que le recuerde el proceso.

Allá en el lecho del Diablo,  
Lugar cuyo nombre espanta,  
Sus negros muros levanta  
Una pocilga ó establo;  
Y en aquel extraño nido  
Desmantelado y desierto,  
Hallaron un niño muerto  
Y de alimañas comido.

No en balde trás una huella  
Del criminal se lanzaron,  
Pues tanto y tan bien buscaron  
Que dieron al fin con ella  
El rastro una carta fué;  
Página denunciadora,  
En que el buen padre de Aurora  
Su firma estampaba al pié.

Esta decía «Mauricio:  
«Si un día tu amparo fuí,  
«Hoy yo reclamo de tí  
«Un señalado servicio.  
«Mientras con fúria y ardor  
«Yo en el campo peleaba,  
«Mi hermana Luz, empañaba  
«Mi nunca manchado honor.  
«Su insensatez, su locura  
«En necio y venal cariño,  
«Dió por resultado un niño  
«Que mi vergüenza asegura.  
«Ven y recoge á este sér  
«Que nos cubre de baldón;  
«Lo fío á tu discreción;  
«Házlo desaparecer.»

Fernando cree criminal al leñador que habitaba la choza y se ocupa activamente en su busca. Jacobo se horroriza de tal pensamiento y á los pocos renglones, sabrá el lector por qué.

Roberto se mofa de cuantas pesquizas se hacen, para probar la inocencia del padre de Aurora.

Fernando y el Juez que instruye el proceso, se ponen de acuerdo y quedan atónitos á la vista de los gestos y ademanes de un idiota viejo y desarrapado que hace como que recoge un niño de una cuna y como si huyera con él, meciéndole entre sus brazos, figura que llega á la choza de que habla y se espanta y huye de Jacobo.

El público no ha perdido de vista que hay un mozo de labranza Bruno, que antes servía á Roberto y que habló mal de él á Jacobo, en tono amenazador en las primeras escenas.

*Acto segundo.* (Cuadro primero.)

El Juez ordena por medio de un pregón, que vayan todos, mozos y mozas del pueblo á la gruta del diablo, pues ha ideado para descubrir al cri-

minal repetir la escena del crimen, colocando el cadáver de un niño dentro de la choza, para observar en los concurrentes la impresión que les causa, pues se sospecha que el criminal está en el pueblo.

Roberto, ante el peligro de que con tales tretas se descubra que fué inocente el padre de Aurora, se dispone á seducir por la fuerza á la huérfana.

En el camino tiene un encuentro con el desalmado Bruno, que le pide dinero para sus vicios. Quiere negárselo, pero es amenazado con enseñar unas pruebas que lleva siempre consigo, que aunque delatan á ambos, no pueden convenir á Roberto. Este quiere comprárselas, más no se las vende, teniendo que contentarse con darle un bolsillo de oro, para que al menos se calle.

Va á apoderarse de su prima como una bestia y la Providencia dramática, trae de la mano á Fernando al lugar del atropello. La llegada del Juez, evita un duelo concertado. Todos callan en su presencia y prometen encontrarse en la gruta al día siguiente, no sin dejarse oír de los labios del Barón, la chacota y burla con que se rie de la terrible prueba ideada. Dice:

(Con tono burlón). Quiero verla;  
Debe ser de gran efecto;  
¡Qué cara pondrá el malvado  
Cuanto tope con el muerto!

Es de muy buen efecto cómico, el duo y diálogo de Lucas y su novia Anita. Esta celosa, porque oye á su novio que preocupado habla á solas de un niño, que se figura que es suyo, siendo así que se ocupaba del cadáver, que ha de llevarse á la gruta.

*Acto segundo.* (Cuadro segundo.)

La aparición del Idiota en la cocina de la casa de Jacobo; la huida del mismo á su presencia diciendo: «Ese, ese... ¡éll... ¡éll!» y otros detalles, convencen al espectador de este cuadro, de que Fernando sospecha de su padre quién asimismo, aparenta temores de ser descubierto de algo, que queda en el misterio.

Termina el cuadro saliendo el viejo Jacobo con una linterna encendida y diciendo que se dirige al Torrente; quizás con empeño de llegar con anticipación. ¿Qué pretende?

*Acto segundo.* (Cuadro tercero.)

Apostados los alguaciles, guardas de campo, el Juez, Fernando y Roberto en los alrededores de la cima de la montaña, donde se despeña un torrente y se descubre la choza donde se encuentra el cadáver de un niño, quédase solo en escena Fernando y divisa una luz en la montaña, que va acercándose.

Con sorpresa y desesperación, reconoce á su padre, más queda tranquilo, cuando aparece el Idiota, quién al ver el cadáver del niño, empieza á recobrar la razón, recordando que fué herido en aquellos vericuetos y arrojado al Torrente, exclamando al ver á Jacobo: «tú me has robado la drón.»

Fernando lo derriba de una puñada.

Momento es este, el más interesante del melodrama en que Aurora no renuncia á su amor, ni

crea en la acusación del idiota; Roberto se goza en el resultado de la prueba y vislumbra su tranquilidad; Fernando acongojado, jura probar la inocencia de su padre; éste á su vez jura salvar el prestigio, favor, gloria y honor de su hijo, probando su propia inocencia; el Idiota asegurando que Jacobo fué quien en la choza le dió asilo y el Juez y pueblo en fin, no comprendiendo la infamia que á Jacobo se le atribuye.

El Juez ordena la prisión de Jacobo y el Idiota y termina el acto segundo.

*Acto tercero.* (Cuadro primero.)

Los subordinados de Jacobo y Lucas, traman hacer salir á su amo, antes que venga por él la justicia. Fernando se opone, pues tiene esperanzas que siguiendo el proceso su curso natural, se descubra al delincuente.

A la casa de Jacobo en que esto ocurre, llega Aurora dispuesta á ceder su mano á Fernando, para compartir con él las penas que sufre.

Esta escena amorosa la interrumpe Roberto, que sin anunciarse penetra en la estancia, pretendiendo llevarse á Aurora consigo, pues está dando mucho que hablar á la gente, dando como positivo, que el amor es el motivo, que allí la tiene.

Jacobo y Fernando, la defienden de tal acusación.

Preséntanse los alguaciles por el reo.

Mutación.

*Acto tercero.* (Cuadro segundo.)

En las afueras del pueblo y á la puerta de una taberna, aparece Lucas, renegando del vicio de los que allí concurren. Entra Bruno á jugarse el dinero que recibió de Roberto.

Llega éste en su persecución, para aprovecharse del estado de embriaguez de su antiguo criado y arrancarle los papeles que le delatan.

María y un hermanito que piden limosna á Lucas, le cuentan que el Barón quiso quitarle á su papá (Bruno), unos papeles que lleva guardados. Se oye una reyerta en la tienda, en que es vencido y robado Bruno. Lucas, se dirige á la otra puerta de su taberna, para conseguir la captura de aquellos papeles.

*Acto tercero.* (Ultimo cuadro.)

En este cuadro final, se verifica la vista del proceso en la sala del Ayuntamiento, ante el Juez.

El idiota declara, que estando al servicio del finado Barón, éste le entregó un niño y una fortuna, que no era por cierto el precio de la supuesta muerte de aquel niño. Que conduciendo á aquél, divisó una choza, en donde para descansar penetró y vió un niño muerto y un hombre al cadáver abrazado que le dijo era su padre. Le dió unas monedas y se alejó. A poco le derribaron de un golpe en la cabeza, cuyo, es la herida tan visible, que todos observan. Después sintió frío y luego....

El idiota es pues, el Mauricio de la carta.

Jacobo á seguida, declara que él era el hombre á que se refiere el Idiota en su relato. A poco salió de la choza, por haber oído un grito hácia el lado del Torrente. En vano corrió en auxilio de

aquél hombre. Se lo llevó la corriente Llegó á sus oídos el llanto de un niño que estaba allí cerca abandonado. Tal suerte trajo á su memoria el hijo suyo que ya no existía. Aquel niño era Fernando y la fortuna que á su lado había, se la guarda triplicada. Una señal hecha á fuego al niño en un brazo, según descubre Mauricio, prueba que aquél, es el niño abandonado.

Muerto Bruno asesinado, deja en su testamento los papeles que delataban al autor del crimen.

Consistian en una carta de Roberto dirigida á Bruno ordenando la muerte de un hombre y un niño, pagándolo fabulosamente, y en un escrito ordenando dar un veneno á Doña Luz, la madre de Fernando.

Descubierta la infamia de Roberto es preso. D.<sup>a</sup> Aurora es restituida á su honor y María y su hermanito quedan adoptados por primeros hijos de los hasta entónces desgraciados Aurora y Fernando.

¿Porqué el público no comprendió en las tres noches ejecutada la obra el argumento que relatamos?

Seguramente debióse á la equivocada ejecución que el Sr. Mendizabal dió á su papel.

El temor de ser descubierto como padre nada mas que adoptivo de Fernando lo toca, en nuestro concepto, bajo el prisma de criminal temeroso de su delación.

Es difícil, lo comprendemos, pero no creemos demas consignar el efecto causado para todo el público.

Cantando se defiende dicho apreciable artista pues tiene gran extensión de voz.

El Sr. Neira es el vice-versa de Mendizabal.

Declama bien; sabe interpretar, pero, cantando no queda á la misma altura. Ello no obstante no descompone el cuadro en el papel de Juez.

Los demas artistas rivalizaron todos en el esmero con que interpretaron dramática y líricamente sus respectivos papeles.

Todos merecen plácemes.

La Srta. Riutort porque sabe imprimir al simpático personaje que representa todo el encanto de la mujer al par que desgraciada enamorada.

Canta admirablemente toda la partitura.

La Sra. Villar muy bien en la parte lírica y deseosa de agradar en la parte cómica de su papel.

La niña de siete años (no los ha cumplido) Srta. Alcalde, muy segura en su *parlamento*. El público acogió con rumores de aprobación la labor de la pequeña artista.

Tal damita es la misma tan aplaudida en el Circo-Teatro en *La Aldea de San Lorenzo*.

El Sr. Pastor en el papel de Fernando, elocuente, probo y dando realce al bien estudiado contorno del carácter que representa.

Canta con afinación, gusto y valentía, contribuyendo más que nadie al maravilloso efecto del concertante final del segundo acto.

El Sr. García inimitable. En el tipo de Idiota hace una creación, ya vistiéndolo, ya representándolo. Es la figura mas saliente del conjunto plástico alcanzado.

En algunos de los *mutis* fué aplaudido.

El Sr. Garro, hecho un actorazo. Dominaba el papel, como que fué quien estrenó el Lucas en Madrid. Ya estaba mejor de su afección á la garganta pero no todo lo bastante, para que el discreto tenor cómico cante con gusto.

Los *couplets* del segundo acto tuvo que repetirlos y poner letras distintas de las del libreto.

El Sr. Merino en el papel de Roberto muy bien, pero, muy bien.

*Toca* el tipo del *traidor*, como dicen los espectadores de las regiones mas altas, perfectamente. Aunque en poca cantidad dió á conocer su agradable voz en un duo con la Srta. Riutort, en un septimino y en el concertante.

Promete mucho el simpático actor, y sentimos de veras no haberlo oído en alguna obra en que tuviera papel más principal.

El Sr. Zabala, en el corto papel de Bruno, se hizo acreedor á la atención del público. Nos alegramos.

Los coros cumplieron.

Dejamos para terminar el exitazo que corresponde á los Sres. Ortiz y Reig.

Ambos tuvieron que salir á escena á la terminación del concertante, antes citado.

El maestro Reig, puede estar satisfecho del resultado de su asiduo trabajo.

Ha hecho de todo para el resultado anunciado. De maestro de coros y de maestro de orquesta.

Lo hemos visto ensayar, afónico completamente y rendido, para *comunicar* á sus subordinadas y subordinados, el secreto de su inspiración.

Todo se lo merece.

¿Y del Sr. Ortiz, qué hemos de decir?

Es un director verdad.

Sin insultar, como otros, á nadie, se multiplica y se afana y *sufre* en toda la extensión de la palabra.

Habla á los artistas de *Vd.* y los considera y los enseña.

Bien hizo el público en *sacarlo* á escena y aplaudirlo.

Nuestra enhorabuena.

Dirá el lector que en un artículo tan extenso, nada decimos de la música.

Pues con decir que ES PRODIGIOSA, hemos cumplido.

\* \*

Gracias, apreciable Empresa, que supísteis atender á la prensa.

Pedimos á la Sra. Folgado, algunas zarzuelas y no se quiso marchar de Cádiz, sin complacernos.

Y nos dió los siguientes sabrosos dulces: *Viva mi niña*, (que ella estrenó) *Chateau Margaux* y *El monaguillo*.

Gracias, volvemos á repetir.

¿Qué hemos de decir, del primor con que hizo estas tres obras?

Nada.

Cuanto se nos pudiera ocurrir, sería pálido, para expresar el entusiasmo del público.

El Cádiz musical y teatral, queda muy obligado para cuando Cándida venga otra vez, por esta ciudad.

Hizo prodigios de gracia, en el primer papel de

Consuelo, de la primera, en el segundo de Angélica de la segunda y en el de Colás, de la tercera.

Repetimos, que cuanto se diga es poco. Todos los números musicales, tuvo que repetirlos.

¿Y de trajes? ¿Quién ha vestido las tres obras con más propiedad? No podemos recordar á ninguna otra.

La Sra. Folgado, ya lo hemos dicho en otra ocasión, es hoy por hoy, en los géneros que cultiva, una artista sin *peros* y sin *reservas* y que se encuentra en toda la plenitud de sus facultades.

Nuestros aplausos á la sin par artista y vaya con su arte, que es decir, vaya con Dios.

### NOVEDADES TEATRALES

CIRCO-TEATRO GADITANO.—Estreno de la comedia en dos actos y en verso, original de don Fernando Ortega y García de Arboleya, titulada: *Coronel sin sueldo ni antigüedad*.

El miércoles 11 del corriente, en la primera sección, verificóse el anunciado estreno de una obrita más del aplaudido autor de *De murallas adentro*.

La trama de la comedia se presta á la acción animada y al chiste continuo.

No es enteramente original qué para un fin determinado, se finjan patronas de casa de huéspedes, las tranquilas inquilinas de una casa particular. Pero tampoco es asunto muy sobado.

Un buen señor que tiene la chifladura de creerse émulo de Chapí, de Chueca ó de Fernández Caballero, *rasca* en su violín algunos de los principales números de su *inspirada* zarzuela *El guardapelo*.

Como obra perteneciente al género *chico*, tenía que apropiarse un título también reducido.

Bueno.

Está mi hombre *rasca* que te *rasca*, cuando aparece su hija y nos cuenta que está muy disgustada, porque son las tres y su Luis no ha venido.

D.<sup>a</sup> Engracia, su mamá (la mamá de Luis), viene á tratar con el matrimonio un asunto de gran interés. ¡Como que se trata de la felicidad de su hijo! Pero no encuentra más que al *rasca tripas* y se vá prometiendo volver en mejor ocasión, para pedir la mano de la aflijida niña.

Llega á escena el energúmeno de la mujer del músico y á descuidarse éste, hace añicos el *tísico Stradivarius*. Y aquí el chiste de *Oro, plata, cobre y... nada*; «señora, pídamle usted todo lo que quiera... pero, no me toque usted al instrumento.»

Guardado el *concertino* y apaciguado el ánimo de la consorte, después de lamentarse del *estado afflictivo de su hacienda* y de la inutilidad del pobre músico para emprender negocios, obligáale como sucede en «El sueño dorado» de Vital Aza, á que busque en «La Correspondencia» el remedio á tantos males.

Después de la lectura de multitud de anuncios

que no vienen al caso, pero que hacen reír, tropieza la atribulada esposa con el aviso de D.<sup>a</sup> Engracia, cediendo sus habitaciones á un matrimonio «con asistencia ó sin ella» y ¡oh, idea luminosa!—anunciamos nosotros lo mismo, querido esposo;—que nó, mujer;—que sí ¡pues no faltaba más, atreverte tú, calzonazo, á contrariar las heroicas inspiraciones de tu mitad! A ver, tú Luis, déjate de conversaciones y á llevar este anuncio á la Administración de «La Correspondencia».—Pero...—no hay pero que valga, á «La Correspondencia» he dicho.

Cae el telón.

Se levanta de nuevo y después de comentar la *heroicidad*, preséntanse una encoquetada jamona y su hijo, en busca de las habitaciones anunciadas por D.<sup>a</sup> Engracia.

—¡Otra feliz ocurrencia!

—Pero mujer, ¿estás en tu juicio?—Cállate mamaracho.

—Aquí es, pasen ustedes, yo soy la patrona, éste un coronel retirado que está aquí de huésped y esa niña su doncella.

—¿El precio?

—Veinte y seis reales.

—Me acomoda; niño, deja á la doncella. Me gusta el coronel.

Y lo que resta, ya lo adivinará el lector.

Pero como no le vamos á dar la solución en el número próximo, se lo diremos en cortas palabras.

La huéspeda declara su atrevido pensamiento al *coronel* y le dá un patatus cuando se entera que es casado.

Luis riñe con la novia, al enterarse de los requiebros del intruso *gomoso*.

Este le cuenta al músico el *curso* que lleva la conquista de su doncella.

El músico deja de quitar flautas, solos de violín y calderones, *se pone bien los calzones* (ya era tiempo) y arma la de Dios es Cristo.

Y para poner término á aquellos dos larguísimo actos, aparece el punto final de la obra, doña Engracia.

Todo se descubre, la sopa está en la mesa y... adiós público. Apláudeme.

Y en efecto, el público, que ya había dicho «aquí estoy yo», deseoso de aplaudir, batió palmas á la conclusión y pidió la salida del autor.

EL SR. BARRILARO.—Respetable público; el autor de la obra que hemos tenido la honra de representar, no se encuentra en el teatro.

UNO DEL PÚBLICO.—Ahí está en el *Circo*. (Barrilaro aguzó el oído.)

Cae el telón y el público aplaude y grita: ¡el autor! ¡el autor!

EL SR. BARRILARO.—(Entre bastidores y convenciendo al autor á que salga.) Le han cogido á Vd. infraganti. No hay más remedio. Arriba telón.

Sale D. Fernando, y ovación colosal.

La obrita á nuestro entender no tendría *pero*, si constara de un solo acto.

Hay trama, hay acción y hay versos muy fáciles.

Felicitemos al modesto autor gaditano, y le

animamos á que siga escribiendo, pues entiende del asunto.

La ejecución encomendada á las Sras. Montanos, Montenegro y Jiménez, y á los Sres. Barrilaro, Salado y Sánchez, se resintió de falta de ensayos.

Ya saldrá mejor en las representaciones sucesivas.

## SECCION BIBLIOGRÁFICA

### EL DIBUJO DE HOY

#### PEPE RIVAS, LITERATO.

Difícil es ocuparse de asunto ya tratado, sin caer en redundancias; haciendo por evitarlas, nos dedicamos otra vez al que en vida fuera nuestro querido compañero y amigo.

Caliente aún su cadáver, escribimos líneas vehementísimas, con todo el calor que dado le és sentir á nuestra alma; hoy, y sin que el sentimiento sea menor, pues el vacío cada día es más grande, intentamos hacer ligero bosquejo bibliográfico, á que galantemente hemos sido invitados por el Director de esta publicación.

Consideramos á Pepe solo como literato, haciendo caso omiso de todo otro servicio que pudiera prestar, de toda otra manifestación que diera su ser, de condición superior; de toda otra de las facultades que atesoraba su alma, y las hubo muchas.

No saben todos que era hijo de los trópicos; vió la luz en aquel pedazo hermoso de la Hispana tierra situado allende los mares, en la grande Antilla, que fuera la joya más preciada de la corona de España, una vez arrebatadas nuestras antiguas colonias, por el natural sentimiento de Independencia.

La Isla de Cuba fué su tierra natal, si bien venido á España en los albores de su vida, aquí se crió; aquí se educó; entre nosotros contrajo sus grandes é íntimos amigos, y con nuestras costumbres se connaturalizó, al punto de ser español de corazón, el que por nacimiento era americano. Más no dejó esto de influir en su ánimo, y sin duda que su vehemente imaginación caldeada estuvo en su breve existencia con la fuerza de aquel Sol que derrite el asfalto, que madura las más ricas y sabrosas frutas, que vivifica la lujuriosa vegetación tropical.

Desde muy joven, comenzó sus campañas periodísticas, y bien en los que él fundó, bien en otros en que colaboraba asiduamente, siempre fueron leídos con gusto sus trabajos, de estilo especialísimo. Creó moderna sección en el periódico más importante de esta provincia, y desde aquel momento, fué aquella la favorita del público, que con avidéz la buscaba para deleitarse.

Yá la descripción de las mundanales fiestas, yá la acertada frase, yá el oportuno comentario, eran siempre correctos, oportunos, gráficos, en una palabra.

*El Liberal Reformista*, el *Diario de Cádiz*, *La Dinastía*, el *Adalid* de Córdoba entre otros pe-

riódicos, publican con frecuencia sus trabajos en épocas diferentes.

Más creemos brilló como poeta, que como prosista, pues su alma elevada y delicada de suyo, impregnada estuvo de cierta poesía soñadora, desde sus primeros años, y era tal su fecundia, que en más de una ocasión, que le pidieron trabajos, y quiso hacerlos pronto y sin fatiga, los hizo en versos, que naturalmente, y sin esfuerzo alguno, brotaban del que siempre fué su inagotable magín.

*Las melodías*, colección de varios de sus versos, en edición esmeradísima, lujosa y coqueta, se han leído siempre con verdadero *amore* por los aficionados al género, que se deleitan recitándolas.

Su último trabajo lo fué el publicado en la plana que hizo *La Dinastía* para el Jueves Santo, y horas antes de caer enfermo, tuvimos de leerlo.

Su preciosa novelita *El fenix de amor*, publicada en el *Diario*, fué muy comentada; pues acostumbrados á la machaconería, á lo mascado, de los desenlaces de las obras de la escuela antigua, lo imprevisto, el que se deje al criterio del lector el terminar la relación según su gusto, sorprendió á algunos, quizás refractarios al trabajo moderno en que tanto se deja al criterio del lector.

Una tirada se hacía de ella, en pequeño tamaño, que no pudo ver concluida antes de su inesperada y rápida muerte; quizás aquellos ejemplares, destinados eran á hacer con ellos presente á los amigos, yá que el trabajo en el periódico, aunque se lee más que el de las obras, muere más pronto, pues aquél se rompe, se utiliza en cualquier uso, muere en una palabra, salvo excepciones, una vez leído que es.

*Las grandes pasiones*, obra escéptica, que encierra teorías más transcendentales, admitida fué por Armando Palacio Valdés, y sin duda que con prólogo de él aparecer debieran el día de su entonces probable publicación.

Escribió drama de fáciles y hermosos versos, cual fueron suyos siempre, y más tarde, tres zarzuelitas. *Los Manzanilleros*, con música de D. Fernando García de Arboleya, *A Cuba en Globo* y *La dama blanca*, cuya música hizo el profesor D. Juan Pérez.

El día de Pascua del año pasado, se estreó con éxito la primera, que vivió doce días en los carteles, y más hubiese vivido sin dificultades surgidas, de orden puramente privado.

*A Cuba en Globo*, es un disparate cómico-lírico del corte usual, con su tango, sus *couplets* y su pasa-calle, y *La dama blanca*, de género fantástico, es un cuadro mágico con evocaciones, hadas, coros que no se ven, y versificación fluida cual todas las del poeta de que tratamos.

Probablemente estas obras no serán conocidas del público, más que por la lectura, si llegan á publicarse, pues fallecido el autor no fuera prudente el someterlas al fallo, tan arriesgado, del concurso que asiste al teatro.

Pudiéramos extendernos más aún, ocupándonos de aquellos cuadros llenos de luz, de aquella

prosa impregnada de poesía, ó poesía sin rima, si se nos permite la frase, en que describió la naturaleza, narrando sus más bellas y sus más tristes escenas. Cuadros sin figuras, en que solo hallaba el más hermoso, ó el más aterrador paisaje.

Como estas líneas no tienen otro fin que el de hacer breve crítica de lo que hizo el literato, justo es terminarlas, aunque motivo hubiera para hacerlo con más minuciosidad y más extensión.

MANUEL M. DE MARTIN BARBADILLO.

## CORRESPONDENCIA

Madrid 6 de Mayo de 1892.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Por causas ajenas á mi voluntad será posible que algunas de las noticias que en ésta remito lleguen algo atrasadas, pero como no siempre han de salir las cosas á gusto de cada cual, creo me dispensarán los lectores, pues ya digo, no he podido remediarlo.

### Apolo.

*La Raposa*, obra estrenada en este teatro, original de los Sres. Monasterio y Chapí es una de esas obras que no tienen interés alguno, consistiendo toda la trama, en un alcalde de pueblo que equivoca al novio de su hija con el candidato ministerial, pues la escena pasa en tiempo de elecciones.

La música no es mala, pero en mi humilde concepto se puede esperar mucho más de el señor Chapí.

El público hizo repetir un duo cantado por la Srta. Pino y el Sr. Mesejo (E.)

Antes de concluirse la obra, á la entrada en escena de un personaje que sin razón ni motivo alguno sale á decir una carretada de versos, el público protestó con razón y así lo debió comprender el Sr. Monasterio, pues, desde la segunda representación, la hizo desaparecer. Pero el gran acontecimiento ocurrido en este teatro ha sido el beneficio de la hermosa primera tiple comica Luisa Campos, verificado el Miércoles 4 y que fué un verdadero exitazo, cual correspondía, siendo como es Luisa una de las primeras tiples que hay hoy en su género.

Inútil es decir el precio fabuloso que alcanzaron las localidades, como así mismo la gran concurrencia que acudió á las cuatro secciones, ansiosa de ver y aplaudir á Luisita.

Desde las primeras horas de la noche empezaron á llegar los regalos al cuarto de Luisa, convirtiéndose en poco tiempo, en un verdadero bazar de objetos de valor, algunos de los cuales voy á reseñar, sintiendo no poder hacerlo con todos, pues hubiera sido preciso estarse allí toda la noche para conseguirlo.

Los que recuerdo son los siguientes:

Una corona de plata, del Veloz-Club.—Un centro de mesa de bronce, del Casino de Madrid.—Un reloj cincelado, de la Empresa.—Un aderezo completo de brillantes, de un admirador.—Una pulsera con piedras diferentes, del coro.—Un jarrón, del Sr. Rodríguez.—Una figura, del señor

Mesejo (P.).—Seis sortijas de brillantes.—Cuatro canastillas de flores.—Una otomana.—Unas castañuelas marfil, con lazos de oro, del Sr. Castro.—Una caja de botellas de vino de Jerez, del Sr. Sanjuán.—Una escribanía de plata.—Un juego de cucharas y cuchillos de plata, regalo del coro.—Cuatro abanicos de concha, y otros tantos de nácar.

Y en fin, otra porción de cosas que no recuerdo pero de tanto valor como las que dejo apuntadas.

Las obras puestas en escena fueron *La Raposa*, *Al agua patos*, *Los Aparecidos* y *El Monaguillo*, en todas las cuales el público no cesó de aplaudir á Luisa, pero sobre todo en la última cuya obra borda como ella sola sabe hacerlo.

En resumen, que el público salió satisfecho y también Luisa á quien deseo larga vida para que pueda obtener muchos triunfos como el del Miércoles.

### Eslava.

En este teatro se verificaron la semana pasada dos beneficios: el de la simpática tiple Aurora Guevara y el del aplaudido primer batirón mi querido amigo Sr. Sigler.

Las obras puestas para el beneficio de Aurora fueron: *Las niñas desenvueltas*, *De Herodes á Pilatos ó el rigor de las desdichas* y *Maridos á peseta*.

En todas fué muy aplaudida, particularmente en la última, en que bailó muy bien unas sevillanas que el público hizo repetir varias veces.

Recibió los regalos siguientes:

Un abanico de nácar.—Un par de jarrones de bronce.—Una sombrilla de encajes.—Una pulsera con brillantes y rubíes.—Una licorera de cristal.—Una otomana.—Un par de joyeros de bronce.—Un par de candeleros de cristal.—Una sortija de brillantes.—Una polvera de cristal y plata.—Una canastilla de flores.—Un muñeco, representando un cocinero.—Un porta-bouquets, figura de coche.—Una pandereta (espejo).—Otra idem pintada.—Una porción de ramos de flores.

Me parece que para ser el primer beneficio que ha hecho Aurora en Madrid ha obtenido un buen resultado. Muchos como este le deseo.

En el beneficio de Sigler, cantó éste las zarzuelas «Charito», «El grumete» y la romanza de «Rosa de mar», siendo muy aplaudido en todas, por el numeroso público que ocupaba todas las localidades del teatro, teniendo que repetir casi todos los números de música que canta.

Entre los numerosos regalos que recibió recuerdo los siguientes:

Un alfiler de brillantes, en forma de herradura, de la Srta. Arana.—Un timbre chinesco, de la Srta. M. Montes.—Un cuadro al óleo, del Sr. Santiago.—Otro, del Sr. Ortiz.—Dos, del Sr. Tomé.—Unas aleluyas, de los Sres. Villahermosa.—Una escribanía, del Sr. López.—Una cigarrera, del Sr. Valverde (hijo).—Una petaca, del Sr. Burgold.—Una boquilla, del Sr. Fernández.—Un album de peluch con caballete nikelado, de dos abonados.

Y otra infinidad de objetos, que no recuerdo en este instante, pero todos de valor y gusto.

Desde que salió Pepe á escena, hasta que se

acabó la función, el público no cesó de aplaudirle, por supuesto con justicia, dadas las excelentes condiciones de tan apreciable artista, que figura hoy en primera línea y á quien deseo para el porvenir tantas felicidades como hasta ahora lleva obtenidas en su carrera.

Hasta la próxima:

MAYANS.

## SECCION RECREATIVA

### IDEAS.

¡Infeliz! con todo tu oro,  
nunca el amor comprarás;  
puede venderse el decoro  
pero el cariño jamás.

\*\*

Cuando algún entierro mires,  
pon atención, y verás  
que detrás del pobre muerto  
se oye la risa estallar;  
pues no gusta de tristezas  
la frívola sociedad,  
y aunque el llanto vá delante  
lleva la risa detrás.

\*\*

¡Qué infeliz! ¿Pues no siento aquí en el pecho  
una dulce alegría  
cuando miro del mar la ola verdosa  
y el tinte rojo con que nace el día?  
¿El mundo que dirá, si solo llama  
de armonía y de luz rico tesoro  
al crujir de la seda y los encajes  
y al amarillo pálido del oro?

\*\*

¡Qué dulzura y pureza  
lleva en sí la oración que el niño reza!

MIGUEL A. CHAPE.

### PRECAUCIONES.

Mi situación es triste y aflictiva;  
me encuentro en un aprieto formidable;  
tengo un humor de veinte mil demonios  
y una gana feroz de suicidarme.

El perfumado ambiente de la aurora  
y la bella caída de la tarde  
y el cielo azul, las flores y la brisa  
y el rostro de Selenia y los millares  
de astros que pueblan el inmenso espacio,  
y el rumor de las olas de los mares,  
y todo lo que en tiempos muy remotos  
me hizo prorrumpir en necesidades,  
me disgusta, me cansa y me incomoda,  
me parece ridículo... irritante...

Me piden un artículo pequeño  
que ni ofenda, ni aluda, ni empalague.  
Esto es meterme en muchos laberintos  
querer que mi cerebro desbarate,  
pretender lo imposible en alto grado  
y hacer que la paciencia se me acabe.

¿Cómo escribirlo? ¿Cómo del apuro

salir sin que se atrevan á tacharme?  
Cómo esquivar la crítica importuna?  
Tomo la pluma al fin; pluma de ave;  
la corto con cuidado, pues no quiero  
que en el *corte de pluma* me aventajen.  
¿Dirán que hay *mano oculta* en este artículo?  
Lo mejor es quitarse entrambos guantes.  
Creeran que hay aquí *gato encerrado*?  
Abro al gato la puerta de la calle.

¿Supondrán que no estaba yo *sereno*?  
Pues, al balcón; la noche está agradable  
ni un alma se divisa; todos duermen  
Febe *serena* su fulgor esparce.  
Suenan las doce en el reloj vecino,  
sigue la calma y el *sereno* cae.  
*Sereno* estoy sin duda; ¿pero acaso  
propalarán algunos ignorantes  
que estoy *fuera de mí*? Pues me concentro  
cierro la puerta y logro que se engañen.

Mas ahora me ocurre otra sospecha;  
¿los que sepan que estoy en este instante  
solo en mi cuarto pensativo y triste  
dirán que estoy *á oscuras*? ¡Disparate!  
Tengo encendidas diez y ocho luces  
y encenderé diez más para alumbrarme.

Solo me resta ya qué del tintero  
toda la tinta que contiene vacie,  
porque así no dirán que dentro queda  
cosa alguna que deba mencionarse.

Pero el tiempo se ha ido en precauciones  
y me voy á acostar, que es algo tarde.

JOAQUIN PUYANA.

### CHARADA

Recorri en un *prima tres*  
en una tarde de invierno  
el camino que conduce  
desde la villa al convento.

Llevaba para los monjes  
un *dos tercia* de miel lleno,  
que contra una *tercia prima*  
se hizo pedazos sin cuento;  
siendo lo peor del caso  
que coji un *todo soberbio*,  
jurando, en lo sucesivo  
no volver más al convento.

PEPITO.

La solución en el número próximo.

\*\*

Solución á la del número anterior.

RO-MA-NO

### ANUNCIOS

En la Administración de esta Revista, se dá razón de un *bonito Teatro casero*, propio para aficionados, con todos sus artefactos y accesorios, que se vende en ventajosas condiciones. Así mismo se dá razón de *Pianos de lance*, en buen uso y de distintos autores y precios.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.